

NUESTRA PALABRA

Organo de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 1ª

Núm. 15

México, D. F., jueves 4 de octubre de 1923

6 Páginas, 5 centavos

¿CONWAY TIENE MIEDO?

Los grandes males que la Compañía de Tranvías ha venido ocasionando a sus trabajadores, ya suspendiéndolos por determinado tiempo en sus labores sin justificación alguna, ya separando del empleo a sus más viejos servidores so pretexto de reducir el personal (que al fin es repuesto por elementos nuevos), persiguiendo en realidad evitar la jubilación a que por sus largos años de trabajo se han hecho acreedores; o bien desconociendo a los verdaderos representantes de ellos, como son los miembros del Comité de la Federación de Tranvías, para reconocer en su lugar a un conjunto de hampones, que, encantados de encontrar quien los comprara, se comprometieron a romper todas las huelgas que los trabajadores declaren en demanda de justicia.

Todos estos males, todas estas injusticias, todos estos atropellos a los derechos del trabajador, todas estas crueldades cometidas con los compañeros, ya agotados, desintegrados sus facultades por la rudeza del trabajo e impotentes para seguir luchando por la existencia, es precisamente Mr. Conway el primero en reconocerlos. Es precisamente el director gerente de la Compañía de Luz y Tranvías el primero en comprender que no está lejano el día de la venganza proletaria, y con terror pánico, bajo la influencia de terrible pesadilla, en la que va aproximarse el momento en que tendrán que hacer explosión todos los resentimientos, odios y rencoras contenidos por largo tiempo por sus víctimas los trabajadores, se apresura a declarar que «no teme la huelga», con la incertidumbre de quien de una satisfacción que nadie pide.

¿Quién de nosotros, compañeros, no ve en esta extraña declaración un síntoma de que la realidad de la situación va siendo comprendida por el flacético y orgulloso Mr. Conway?

¿Quién no ve a consecuencia que el hecho de dar explicaciones a quien no las pide, entraña una confesión, que en este caso es la de sentirse culpable de haber causado la ruina de infinidad de compañeros nuestros? Bien comprende que la situación

en que ha colocado a sus empleados es ya insoportable. Bien comprende también que, por lo mismo insoportable, no tardarán éstos en reaccionar en forma tal, que muy caros tendrá que pagar los atropellos que día a día está cometiendo.

Por otra parte, ¿quién le ha comunicado la resolución de ir a una huelga para que con ese sobresalto declare que no la teme?

Sólo la conciencia de la injusticia pudo dictarle esa determinación. Sólo la intranquilidad de su espíritu y el pánico que por momentos lo invade, pudo obligarlo a hacer esta estúpida declaración de miedo. Porque aventurarse a decir que «no teme la huelga» cuando nadie le ha hablado de ella, equivale a decir: «por la crueldad con que me he ensañado con los trabajadores, temo que me declaren la huelga».

Como complemento a aquella declaración, agrega que la huelga sería

injusta, siendo así que los trabajadores no tienen motivo de queja para la Compañía.

Esto demuestra claramente que es inaudito el cinismo de que hace gala Mr. Conway. Todos los compañeros conocen el sinnúmero de injusticias que a diario está cometiendo la Empresa, pero lo que vamos a citar, que es de lo más reciente, debidamente clasificado, resulta ser un verdadero crimen, del que sólo los trabajadores sabrán, llegada la hora, exigir estrecha cuenta:

Me refiero al compañero Jesús Ayala, despachador de Viga, que ha prestado sus servicios a la Compañía por espacio de 40 años, y que sin poderse apenas tener en pie por encontrarse reumático y agotado física y moralmente por el exceso de trabajo, y cuando esperaba ser debidamente recompensado por medio de una decorosa jubilación, es infamemente degradado a inspector.

Esto es un crimen, compañeros, esto no tiene nombre; y lo que es peor, lo que raya en lo inconcebible, es que, según Mr. Conway, «no tienen los trabajadores de qué quejarse». Algo por el estilo de esto ha sucedido con otros muchos compañeros.

Sin embargo, no por esto nos quejamos; esto no es más que la fiel narración de los acontecimientos.

Además, no se asuste Mr. Conway con tanta anticipación. Mejor será que estudie la manera de contrarrestar el movimiento de reivindicación que se encuentra en gestación. Y en prevención de una huelga, procure adiestrar a los sabuesos de la «unión»; procure alimentarlos con esmero e instruirlos en el «arte de traicionar», y dejarlos aptos para que, llegado el caso, vuelvan a romper la huelga.

Jesús MENDEZ.

A LAS ARMAS, PROLETARIOS!

Hoy aquí, mañana más allá, ayer en otra parte; pero diariamente, con una regularidad matemática, la sangre proletaria, la sangre de hijos del pueblo, la sangre de los desheredados, fecunda el ingrato suelo que los vio nacer.

Las bayonetas de los esbirros que el gobierno socialero de Obregón sostiene para ametrallar al pueblo, diariamente cumplen con su deber, abalanzándose valientemente contra inocentes campesinos, contra inermes niños o débiles mujeres; pero cumplen con su deber, el deber que les ha impuesto el farsante que sin ningún rubor se llama amigo del obrero.

El capital aplaude, la mogigatería ríe, satisfechos de ver que nada ha pasado.

Fue un susto ciertamente; el estallar del 30-30 libertario lo hizo estremecerse de pavor; el alarido del rebelde lo hizo abandonar sus posesiones; el estruendo de la batalla los hizo temblar de miedo; pero ha pasado

de la tormenta, el peligro se ha esfumado, y vuelven nuevamente a sus posesiones, a disfrutar del bienestar que este gobierno socialero proporciona a los que dan otro en cambio de sus servicios, para acallar a cañonazos las ansias redentoras del proletariado.

Primero fue San Ángel, Puebla luego, Orizaba, México en su fatídico 1º de febrero, en que se rompió a cañonazos la huelga de los tranviarios. Llena de heroísmo por una parte y de ignominia por otra, una larga lista de atropellos se ha sucedido.

Toca hoy su turno a Nayarit. Los campesinos, ilusionados por los ofrecimientos del gobierno, intentaron tomar las tierras para trabajarlas, según disposición gubernamental, y en lugar de tierras, en lugar del pan que anhelaban para llevar a sus hijos, encontraron las balas de los esbirros del gobierno, de este maldito gobierno que se llama con todo cinismo amigo del obrero.

Hubo defensa, no cabe duda; bien cara pagaron su vileza los esbirros; pero dotados de mejor armamento, armas compradas con los dineros del mismo pueblo a quien asesinaron, se sobrepusieron por el número a la heroicidad de aquel puñado de valientes que caía, de cara al sol, defendiendo el derecho a la vida, que es el más grande de todos los derechos, que está por encima de todos los derechos, escritos o por escribir.

He aquí la obra de los socialeros, he aquí la obra de los gobiernos que tanto ofrecen, he aquí un nuevo crimen que pide venganza.

¡Obrero, el momento se acerca, prepárate!

Quita un guijarro de tu pobreza para comprar un fusil; que las armas vayan a tus manos y con ellas puedas defender tus derechos.

Que el día que en cada proletario haya un fusil que vomite la muerte, entonces, esos mentecatos que se llaman

¡Viva el Despertar de un nuevo día!

man amigos del obrero, tendrán que dejar su orgullo e ir, como todos, a trabajar el suelo para no morir de hambre.

Toma ejemplo en lo acaecido en Nayarit.

Después del desastre, cuando los perros rabiosos que se llaman soldados pusieron fin a la matanza, treinta obreros, treinta hombres que sólo querían tierras para trabajar, pedían de los árboles, colgados como bandidos....

Y esos compañeros, que cayeron porque *desobedecían trabajar*, porque sentían la acometida vandálica de sus explotadores, fueron colgados cuando estaban heridos, *pará mayor gloria del ejército que consumió el acto.*

Hoy hay llanto en muchos hogares, miseria en muchas casas proletarias, pero el gobierno *amigo del obrero* está contento, porque ha dado garantías a los *amos*, a los dueños del mundo, y mientras la mogigatería palmo-tea de gusto y el capital ríe de satisfacción, nosotros, los que solamente rabia podemos sentir, preparémosnos a vengar a nuestros muertos; que el fusil venga a nuestras manos; arranquemos un mendrugo a nuestro sustento y comprémoslo.

El día de la revancha se acerca.

¡A las armas, proletarios!

SIVIO.

A VOSOTRAS

Para NUESTRA PALABRA

A vosotras, las madres, las que habéis sentido en vuestras entrañas el palpitar sublime del fruto de vuestro amor;

a vosotras, las novias, las vírgenes adolecentes, las que esperáis, ansiosas y titilantes de emoción, la hora de la ceba, la hora del amor;

a vosotras, las desvalidas, las ignoradas, las que lloráis inmensamente sobre la tumba del ser ya muerto;

del ser muerto en la pelea, por el plomo fratricida de los hombres en demencia, que fueron; a teñir con su sangre los campos áridos de las patrias;

a vosotras, doliente carne humana, que agoniza prematuramente en el taller o en la fábrica, víctima de la infame explotación burguesa; tuberculosa y malhada;

a vosotras, las vendidas del lupanar, las de las manos de caricias, las de las bocas de besos; a vosotras, flores marchitas de la vida, rosas de neurastenia o de vicio, seres proseritos que leváis por emblema la maldición y la vergüenza de los grandes pecados cometidos, no por culpa vuestra, sino por culpa de la desigualdad social;

a vosotras, a todas vosotras, hermanas del alma, vírgenes del martirio; a vosotras, dolientes mártires incomprendidas, con calor de confianza, con ternura, con cariño, quiero decir algo de vuestra vida dolorosa;

a todas vosotras, las hermanas queridas, las que sois madres, las que sois novias, las mujeres sin consuelo, las mujeres del dolor, las del lenguaje del beso, las del mirar de caricias, las que habéis llorado tanto, las que habéis sufrido mucho, las que habéis amado inmensamente;

a todas vosotras, seres de amor y de dolor, de alegrías y de dolores, de caricias y de besos, es a quien me dirijo; ¡me escucharéis!....

¡Yo sé que sí! Es tanto lo que sufrís, es tanto lo que lloráis.... son tantas las notas dolorosas templadas

en vuestro corazón.... son tantas las amarguras que hacen vuestras almas.... y tantas las dolencias que torturan vuestros cuerpos, que yo sé.... si me escucharéis;

si, me escucharéis, al posar vuestras pupilas amorosas veladas por las lágrimas, por estas páginas escritas ante el monstruo horripalante de la realidad, en el lenguaje de vosotras, en el lenguaje de vuestras almas, en el lenguaje divino de vuestro sentir;

yo sé que en ellas se desliza, como una visión de horror, el fantasma exasperante de vuestra vida, desnuda y escueta, como la inmensa roca agreste, la roca de granito, acariada por la intemperie;

pero también sé que orientarán vuestros sangrados pies inciertos, hacia la lucha social que se aproxima, para que sepáis demostrar al mundo entero que no sois ya las esclavas de antaño, las sobornadas de ayer, las refractarias de siempre; que también vosotras tenéis corazón y fundis cerebro; que ya no sois la masa despreciable que tiene la atrofia mentalista y la hipertrofia del servilismo;

para que no seáis las cómplices mediatas del crimen ensotado, ni los objetos de lujo, ni las bestias de carga, ni los seres débiles y pusilánimes que agonizan en las penumbras de los claustros, como rosas enfermas del otoño; que seáis las fuertes, las grandes, las sabias, las incommensurables.... las que saben engrosar las filas irredentas, las filas proletarias, las filas de los desposeídos, ya que no poseéis más que vuestro inmenso dolor sobre la tierra;

que vosotras vayáis a acrecentar el número de los seres que aspiran a ser libres; de esos seres que saben romper cadenas y matar verdugos.... que también seáis el sol divino de la idea, el lábaro inmortal de la victoria y la simiente grandiosa y fuerte de la humanidad libre y feliz;

para que vuestros vientres ya no fecunden carnes esclavas, entrañas dolientes, pedazos de carne irredenta que sólo sirve para la explotación o el matadero y que de ellos ya no surjan seres o cosas dispuestas al sacrificio;

que la carne de vuestra carne, que la sangre de vuestro sangre, que los hijos de vuestros vientres y vuestras almas.... sean los leones grandiosos que se desprecian al tañir justiciero y avancen tranquilamente, severamente, a la batalla, a exterminar al enemigo;

que vuestros hijos sean.... los aguiluchos soñadores, los seres libres y conscientes....

¡Oh, mujeres proletarias, vírgenes hambrientas, átomos humanos, hermanas de mi alma!, deteneos un momento, por un momento detened vuestra carrera desmesurada de martirio, y contemplad con vuestros ojos nostálgicos, tristes, tal vez causados de llorar, el panorama trágico de la vida vuestra hecha una tragedia enorme; una sangrienta fisonomía a vuestro dolor, al dolor bitiano....

para que veáis esas inmensas caravanas de obreros, tus hijos, tus hermanas, tus amantes, tus amigos, tristes, pesados, hambrientos, semides-

nudos y miserables, caminar, caminar con actitud de sonámbulo, al taller, a la fábrica, al trabajo, a la conquista de un mendrugo de pan negro.... amasado con muchas lágrimas, mucha sangre y muchos sacrificios; caminar.... caminar lentamente para no morir de hambre, al abismo insondable que lo tragará.... caminar, caminar del taller a la taberna, de la explotación al embrutecimiento, de la degeneración al crimen por el sendero del dolor, camino hacia la muerte;

para que veas.... millares de seres, dispersos por el campo, inclinados sobre el surco, jaleantes, sudorosos, con caras bestializadas por la intemperie, trabajar, trabajar inmensamente, bajo el chasquir del látigo del capataz en las tierras de algún su amo;

para que veas.... niñitos pequeños, escuálidos, desnudos, ojos hundidos, rostros demacrados, dormir amontonados en los quicios de algún palacio, ante la mirada insultatriz del gendarme que los apalea;

para que veas hombres inmensos y niños pequeños, descender hasta las entrañas de la mina, respirando un ambiente asfixiante, mortífero y fatal, a explotar el filón maldito que ha de sembrar tantas angustias, al ser acompañado por las manos vampíricas, esas manos llenas de fiebre y de sangre, que no se sacian aún, que son inapaciguables de crímenes, fauces monstruo del capital;

para que veas miles de mujeres, hermanas todas nuestras, prostituirse en el burdel, por no sentir la sensación maldita del hambre, del hambre cuando viene y no se sacia;

para que veas la explotación del hombre por el hombre, la avaricia medusaria de la burguesía de los señores de la banca y del comercio, de los señores de las tierras y la industria;

para que vea la detestable y convenenciera organización social;

para que no te enfangues en ese corriente abominable de misticismo, ni dobles las rodillas ante altares y ante mitos, ni los dioses, ni los hombres;

para que veas las grandes matanzas fratricidas hechas en nombre de ese mito abominable de la patria, esa deidad negra, que sólo siembra la muerte y la desolación sobre la tierra, el luto en los hogares, la orfandad entre los niños;

para que veas que la patria no es más que el convencionalismo de la burguesía y la complicidad de los gobiernos y sus secuaces, que sólo quieren llevar con el cabo de ciudadanos, la borregada al matadero;

¡Oh!, esos seres.... anónimos.... que mueren desesperadamente en las peñas.... nutando a mansalva, con ebriedad salvaje, son también hermanas vuestros derrotados por la miseria y por la patria, esa pantera vil de la piratería mercantilista;

para que veas la juventud corrom-

¡13 DE OCTUBRE!

¡VIVA LA ESCUELA MODERNA!

Dedicada a esa fecha, en que rememora el proletariado universal el asesinato de que fue víctima el pedagogo racionalista Francisco Ferrer Guardia en los fosos de Montjuich, NUESTRA PALABRA prepara una edición especial, ilustrada y con acopio de datos históricos y artículos relativos a la tragedia con que en Barcelona pretendió el gobierno de Alfonso XIII extinguir, al mismo tiempo que la vida de un hombre abnegado y culto, el principio libertario en que se basa la Escuela Moderna. Buscad el número 16 de NUESTRA PALABRA, compañeros; contendrá DIEZ PAGINAS, valdrá DIEZ CENTAVOS y será muy útil para la propaganda de nuestras ideas, que por grandes y generosas son tan perseguidas.

pida por las prédicas del cura, la juventud envenenada por la moral infundida, la juventud extraviada entre el oleaje turbio del ambiente enfangado que lo circunda, la juventud toda degenerada, agonizando obedientemente entre la explotación y la miseria;

para que veas desnudamente: el despotismo, la tiranía, la injusticia, la explotación, el crimen, al ventrucho burgués despilfarrando en francachelas, en manjares, en vinos y en mujeres, el producto del trabajo de miles de seres que vivan miserables y hambrientos;

para que veas el atropello inicuo del déspota, del gobernante, el encarcelamiento del hermano, juzgado criminal;

para que veas el linchamiento horroroso de aquel hombre que una vez dijera suavemente tibias palabras de amor y de ternura, mientras violines invisibles preludiaban tonatas misteriosas en el seno de la noche bella;

de aquel hombre tan noble y tan rebelde, cuyo crimen fue no sumarse al rebaño de siervos que se inclinan, que piden a gritos la cadena; sí, de aquel hombre rebelde que no quiso traicionar a sus hermanos, que no se quiso vender, que no capituló, que su crimen fue el reclamar su derecho y dar verdad; que no quiso ser cómplice, ser esquirol;

para que veas... los parias... tus hermanos... tus amantes... tus amigos... los miserables, que cuando nacen, nacen sufriendo, desde que nacen, uscen llorando... nacen desnudos... hacen friolentos;

para que veas a todos los tuyos... los parias, cómo vegetan en la miseria y en la ignorancia, víctimas del amo que los explota y del cura que los empuja;

para que veas éstas y muchas cosas, muchos dolores indecibles, muchas angustias con sabores de lamentación.

Desante y ve, mujer... lo negro de tu historia; el pentagrama obscuro de tu vida; la cadena interminable de tu sufrir... tú que eres sabia en las tristezas y en la miseria y sabes tanto de los caminos negros, de los dolores inabundantes... de los dolores infinitos... esos dolores que asechan vuestros ojos y vuestras almas; es tiempo que os levanteis que te rebelas, que sacudas ese maldito viento maldito de la vida y de la esclavitud que ha venido por tanto tiempo tu frente angustiosa y encorvada en la racha bruta, hacia ese horizonte, que aniquila a la pobre esclava que incendia;

que vuestras palabras ya no se doblen, que vuestras miradas de creyentes, se levanten sobre las ruinas de un estúpido dormido; que se ponga vuestro cuerpo con gesto alto de camachos denunciados, que os levanteis en los campos grandiosos sus raras de fuego;

que abandonen vuestras manos la actitud del dobleamiento, el gesto de limosna misericordiosa; que no se degraden ya en delmeados gestos vergonzosos, ni se extiendan en actitud suplicatriz al horizonte insensible, huérfano de la divinidad quimérica, en demanda de milagros;

que vuestras manos sean las manos grandiosas, las manos terribles, que despelacen, que forjen, que venguen las infancias infinitas conecidas con vuestros hermanos; que tomen el fusil, que acaricien la metralla, que esculpan el mármol, que pinten el lienzo, que tracen los arabescos sagrados de la idea en las blancas virgenes del papel, que levanten al caído, que acaricien al amado... que sean las manos vengativas que laven con sangre... la sangre derramada;

que vuestros labios no forjen las incoloras, asonantes y humillantes palabras de la súplica y del reo; que vuestros besos no sean los besos comprados, que de ellos sólo broten los gestos de desdén para el tirano, la palabra candente del combate, que empuje, que levante esos seres pusilánimes y amorios que no saben rebelarse, que no pueden sublevarse, que se hincan, se arrodillan, se inclinan y obedecen;

que vuestros labios dejen de ser las bocas impuras que en horribles espasmos de hipocresía se orispan en oraciones; que sean vuestros labios los fuertes, los labios puros, los labios de cuyo seno brote la verdad, la verdad desnuda como las rocas, la verdad desnuda que brote como brotan las rosas en los vergeles primaverales, en los rosales abrileros;

que vosotras, proletarias, proletarias hermanas mías, proletarias hermanas de los parias, os unáis a vuestros hermanos, los miserables; que luchéis (oh seres desvalidos) en las filas rojas como rebeldes; que luchéis al lado nuestro en las filas libertarias; que ya no seáis las esclavas de la iglesia, las esclavas del apetito del macho, las esclavas de tantos absurdos prejuicios que revolotean cual aves vampíricas y de presa en bandadas negras, en el cielo virgen de vuestra cándida esperanza; que dejéis de ser las esclavas de la sociedad, las esclavas del vientre y del cerebro, las esclavas de todo!

que seáis vosotras, proletarias, las luces redentoras que difundan sus rayos en el hogar, en el paseo, en la fiesta, con el hermano, con el amigo, con el amado, en una mirada, en una sonrisa, en un beso, en un escrito, con la pluma, con el verbo, dondequiera demostrar que sois conscientes, sembrando en todos los optimidos el ideal de la libertad, el ideal de la justicia; que seáis, mujeres del mundo, proletarias hermanas mías, el lazo que una la universal familia del mañana, la que herre las patrias, la que no meche religiones, la que no consienta que haya opresores ni oprimidos, la que forme la vanguardia del

ejército rebelde que clama: ¡Tierra y Libertad!

que también penséis... que también luchéis, vosotras que sabéis sufrir tanto, que sabéis llorar inmensamente, sí, que luchéis, que levantéis la bandera roja de los desposeídos, que vuestras manos sepan levantarla y meterla en oleajes graciosos... en oleajes divinos... en oleajes inmen-

dos y flotantes, en medio de un horizonte de llamas y de una tierra desfavorada.

Yo sé que sí lo haréis, hermanas proletarias, las que amáis inmensamente, las que mucho soñáis porque tenéis hijos, porque tenéis hermanos, porque tenéis amigos, porque tenéis también amor....

AURELIA RODRIGUEZ.

LA ESCLAVITUD

Los magnates, los potentados, los señores de los tiempos feudales, mediante la fuerza y la astucia, sometieron al género humano a la más ignominiosa de las condiciones: LA ESCLAVITUD.

De esa época sombría nos quedan las narraciones más o menos apasionadas, más o menos imaginativas, que nos describen la sangrante existencia de nuestros antecesores.

Ellos nos revelan los mercados de esclavos, considerados como bestias de carga, a quienes se castraba o se les arrancaban los ojos, según fueran dedicados a la carga, al yugo o a tirar de las ruedas de un molino.

Ellos nos pintan a los monarcas, seguidos de multitud de esclavos y conducidos sobre los hombros de éstos a través de los áridos desiertos, a la conquista de pueblos para someterlos a su vasallaje.

Ellos nos describen esas tempestades de rebeldía que surgían aquí y allá asolando los jardines señoriales, segando distancias, demoliendo tronos y decapitando reyes, para proclamar, por boca de la gran revolución francesa, los derechos del hombre.

Con la servidumbre, el vasa los censos del señor y el trabajo gratuito desaparecidos de forma, se liquidó de nombre la sociedad feudal.

Inglaterra, la primera, crea el gobierno representativo oligárquico; Francia, enarboló el representativo democrático para los pueblos.

La libertad de poseer desarrolla la propiedad privada, y retorna el feudalismo con distinta camisa.

La libertad de trabajo, crea la oferta y demanda de braceros y acapara el trabajo útil, haciendo surgir al esclavo del salario.

La libertad del pensamiento hace subsistir el dominio de los curas.

Tres de las grandes libertades, síntesis de las aspiraciones de los esclavos de la antigüedad, han perdurado la condición de paria, de ilota, hasta el presente, con el agravante de que voluntariamente el hombre se somete al yugo en nombre del deber.

El deber de ciudadano le obliga a someterse a las leyes hechas por la burguesía redimida de la nobleza y a elegir a sus mismos verdugos.

El deber de patriota le lleva, y hasta con orgullo, al más grande de los sacrificios en defensa de los bienes ajenos.

El deber de creyente le obliga a retener todos los prejuicios que le embrutecen y le hacen dócilmente manejable, como ente sin voluntad ni iniciativa propia.

No obstante, las corrientes libertarias, convencidas de que el grado de independencia en que fue colocado el hombre al salir de su estado de servidumbre, no respondía en nada a sus propósitos de emanciparse, inyectaron en el cerebro de los proletarios la idea del socialismo para batir a su nuevo explotador: el capitalismo.

El socialismo vino trayendo como divisa la abolición de fronteras, de gobiernos, de dioses, y la desaparición de la burguesía.

Pero los socialistas, so pretexto de usar como medios para llegar a la emancipación humana, el parlamentarismo y el Estado, crearon el Estado socialista, haciendo accesibles los puestos públicos, para que el gobierno del pueblo fuera para el pueblo mismo, y el asesinato del pueblo por el pueblo mismo sucedió al asesinato del pueblo por las dictaduras despóticas.

La explotación sancionada por las leyes y justificada por los obreros que las aprueban, así como sus reglamentaciones, y protestan porque se retarda su advenimiento.

La consagración de la patria jurada por los gobiernos "obreros" al día siguiente de escalar el poder, y salvaguardada por los obreros que en sus convenciones proclaman el nacionalismo al lado del internacionalismo; que dan un voto aprobado a los crímenes del militarismo, negándolo como tal a pesar de que palpable y realmente tétrico desfila ante nosotros y hace víctimas de sus felonías a obreros y campesinos.

La aclamación del caudillo presidencial o del ídolo obrero próximo a transmitirse el poder o la representación, son patentes demostraciones del estado de esclavitud moderna.

Más degenerado que el sirvo de la antigüedad, que se sentía feliz cuando era designado para llevar sobre sus espaldas al señor y durante todo el día chirriaba sobre sus es-

Los campesinos han obstruido las carreteras para estorbar los movimientos de las tropas gobiernistas, las que de momento en momento han ido comprendiendo que su lugar está con sus compañeros los trabajadores.

Tres generales con sus respectivas divisiones se han pasado a la revolución y han manifestado su voluntad de obedecer a la Convención. Esta les ha quitado el mando de las fuerzas para pasarlo a las órdenes de tres de los más entusiastas obreros.

Toda la vida industrial se encuentra en poder de los trabajadores, los que con el fusil al hombro acuden a las fábricas y talleres. Un comité técnico se ha encargado de ellos, y su producción no ha sufrido contratiempo.

Los ferrocarriles, lo mismo que el tráfico en la ciudad, han ido normalizando su funcionamiento, con la diferencia de que su tripulación ha cambiado por completo.

Los Comités de las distintas fábricas y talleres recorren en poderosos autos la ciudad en todas direcciones, llevando como contrasena banderas rojas y como escudo las herramientas del oficio a que pertenecen.

Los teatros han sido abiertos al pueblo, los que se ven constantemente llenos de una animosa multitud. Las obras que se representan son, por lo regular, de carácter social.

Los elementos del Conservatorio Nacional deleitan a los paseantes de la Alameda con audiciones vocales e instrumentales.

En todas las calles, en todas las plazas y por dondequiera que se dirige la vista, se nota un regocijo y un entusiasmo inusitados. No hay duda que una vida nueva y un ambiente de libertad se respira en todas partes. Todas las obras de arte han sido respetadas. Ha sido declarada la libertad de conciencia, pero se han restringido considerablemente los oficios y ceremonias religiosas.

A los sacerdotes se les ha obligado a trabajar ocho horas diarias, después de las cuales pueden con libertad oficiar en sus cultos o hacer lo que les dé la gana. El pueblo ve con desprecio los templos abiertos. En cambio, los templos que han sido transformados en bibliotecas o museos, se ven muy concurridos.

Todos los frailes, que con estos acontecimientos han perdido la oportunidad de seguir viviendo del trabajo ajeno, han resuelto casarse, resultando muy curioso el hecho de encontrar a estos inofensivos «curitas» del brazo con la compañera que han elegido. La reducida tropa que ha escapado a la persecución de la revolución, se encuentra remontada en la sierra, privados de todo elemento de vida y resueltos a entregar las armas a la Convención, la cual, reunida en el teatro Esperanza Iris, discute la suerte que han de seguir el presidente y los ministros de su gabinete, que se encuentran detenidos en el Palacio Nacional.

(Continuare informando según vayan desarrollándose los sucesos.)

RODOLFO AGUIRRE.

El Crimen de los Esbirros de Gasca

Está por cumplirse un año en que nuestros hermanos de lucha sindical de la región de San Angel, fueron brutalmente atropellados y algunos también acerbillados por las balas asesinas que se fabrican en los establecimientos que dirige el obrero (f) Luis N. Morones, y que aun se hace pasar este individuo como representante genuino de los trabajadores de la región de México pero, la clase proletaria no olvida este crimen cometido por la soldadesca, crimen el más arbitrario que se haya cometido en contra de los que consumimos.

En ese edificio sepulcral de San Rafael, de la región de San Angel, descansa en su fosa el espíritu rebelde de nuestro camarada Florentino Ramos, quien, por defender el principio de la manumisión proletaria, supo sacrificar su vida enfrentándose con la soldadesca del Gobierno del Distrito Federal.

Los trabajadores debemos demostrarle al monstruo capitalista, así como al responsable directo de los crímenes cometidos en contra de los trabajadores de la región de México, que en nuestros corazones existe aún nuestra rebeldía, pues hoy en nuestro seno camaradas que, como Miguel Ruiz, repuchan al jefe de la soldadesca de la montada, soldadesca que fue la que se encargó de dirigir las balas hacia los trabajadores indefensos; pero que no obstante el estar imposibilitados para poder contestar el ataque brutal, demostraron su valor ante las bayonetas. Por lo tanto, camaradas, hay que hacer conciencia para que, llegado el día y la fecha en que se cometió este crimen; sepamos protestar o tomar la revancha en contra de nuestros enemigos.

El trabajador consciente debe prepararse para la ofensiva proletaria; pues hay que entender que las víctimas del 20 de octubre de 1922, nos reclaman su sangre que regaron en bien del ideal, y hay que gritar a voz en cuello:

¡Maldito seas, asesino de la clase trabajadora!

PROTESTA CONTRA UN UNIONERO

Al Grupo Libertario

NUESTRA PALABRA.

Comaradas, salud.
En demanda de solidaridad recurrimos a ustedes solicitando den cabida en las columnas del periódico órgano de esa Federación, el valiente vocero NUESTRA PALABRA, a nuestra enérgica protesta contra los actos reprobatos de un empleado en los Tranvías miembro de la Unión Sin-

dicalista de Esquirolas, llamado Angel Martínez, quien de la manera más sucia y apoyado por el favoritismo que le dispensa su amo y señor don Celestino Gascas, despojó a un compañero nuestro de un lugar que ocupaba hacía diez años, en el mercado de La Merced, donde se ganaba la vida trabajando; pero como dicho compañero es un miembro activo del sindicato organizado en ese mercado, cuando vio atropellados sus derechos, acudió al Comité Ejecutivo de su agrupación, el que procedió inmediatamente a que se le reinstalara en el lugar que con tanta infamia le había sido arrebatado, a lo que contestó el sujeto mencionado con el mayor cinismo, que él también profesaba las ideas sindicalistas y tenía bastante dinero e influencias para enfrentarse con cualquier sindicato, que él con su dinero había comprado aquel lugar y que no le interesaba lo demás; y ante tanto desdoro y tanto ultraje a las ideas reivindicadoras, se vio obligado el sindicato a emprender una lucha tenaz contra ese «sindicalista» de nuevo cuño, que no es más que un baldón para la causa tan sublime como es la del eternamente explotado.

Y si así comprende ese «sujeto» la idea que defiende, queda demostrado que está «sindicalizado» por pura conveniencia en su gremio, donde debe de desempeñar el honroso papel de «espía» de sus compañeros. Además, sus hechos nos llevan al convencimiento de que debe pertenecer a la pandilla de traidores, o sea el rebano de los hermanos Miranda.

Compañeros: Cuidense de él, porque cuenta con el apoyo del fatídico Gasca; porque en el conflicto que

se ha presentado, hemos visto a los esbirros de Gasca empujar las armas contra nosotros y agredir a los compañeros y encarcelarlos arbitrariamente, impidiendo la ejecución de una orden del H. Ayuntamiento, donde se le notificaba que debía desocupar aquel lugar, que lo había robado al compañero nuestro.

Por todo lo expuesto, creemos de justicia nos favorecerán con la inserción de la presente, lo que será en beneficio de la causa del proletariado.

Ya nos encargamos de girar comunicaciones idénticas a todos los periódicos y grupos libertarios, para que se enteren de la labor de estos malvados, que se dicen sindicalistas y no son sino vividores.

Sin otro particular, quedamos de ustedes por la emancipación del proletariado.

«UNIÓN Y FRATERNIDAD».

México, septiembre 29 de 1923.

Por el Consejo Federal, el secretario general, Felipe Rodríguez.

CONVOCATORIA

Por la presente se cita a los compañeros de Tráfico, Talleres, Via Permanente y demás departamentos de la Empresa, a la asamblea de mañana, viernes 5 del presente, en el salón que ocupa esta Federación, San Juan de Letrán, 34.

SALUD Y COMUNISMO LIBERTARIO

El secretario general, MANUEL MENDOZA.— El secretario del interior, CIPRIANO MARTINEZ.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL

Por ENRIQUE MALATESTA

(Concluye.)

Desde los golpes de Estado napoleónicos, a las grandes masacres burguesas; de las invasiones viles y usurpadoras de poblaciones militarmente débiles, a la miseria sistemática de los trabajadores y al asesinato colectivo de los hambrientos; desde el bandolerismo en grande de los etnoquistadores, a las mezquinas prepotencias y nervanditas burocráticas de ministros burocráticos, no existe atentado a la civilización, al progreso, a la humanidad, ni existe infamia grande o pequeña que el sufragio universal, hábilmente manejado, no haya justificado, absuelto y glorificado. ¡No hubo lágrimas de mujeres, ni llantos del pueblo, que el voto inconsciente de los miseros no haya burlado y hecho más dolorosos!

¡De qué depende esta contradicción entre los hechos y el resultado que la lógica preveía! Se trata, quizá, de un fenómeno inexplicable, de un caso de milagro sociológico!

Examinemos, y quizá un raspamiento más profundo y, por consiguiente, más verdadero, nos demostrará que el sufragio universal no ha producido más que aquello que lógicamente debía producir.

Teóricamente, el sufragio univer-

sal es el derecho de la mayoría para imponer su voluntad a la minoría.

Este pretendido derecho es una injusticia, pues la personalidad, la libertad y el bienestar de un solo hombre son tan respetables, tan sagrados como aquellos de toda la humanidad. Por lo demás, no hay ninguna razón para creer que el mayor número se atormente siempre del lado de la verdad, de la justicia y de la utilidad en general; en la práctica se puede observar que diariamente sucede lo contrario.

Si todos los hombres, menos uno, estuvieran conformes en ser esclavos y en sobrelevar, sin necesidad natural, toda clase de sufrimientos, aquel hombre tendría razón en rebelarse y reclamar su libertad y bienestar. El voto, cualquiera que sea su número, no crea ni destruye derechos.

Una sociedad igualitaria debe estar fundada en el acuerdo libre y unánime de todos sus componentes. Ciertamente que también en una sociedad socialista, donde la opresión y la explotación del hombre por el hombre hayan desaparecido por completo y el principio de solidaridad regulara todas las relaciones humanas, puede acontecer —acacará de seguro— que se produzcan casos en que sea necesario,

o por lo menos más expeditivo, recurrir al sufragio popular.

Estos casos se irán haciendo cada vez más raras, a medida que la ciencia de la sociedad vaya descubriendo y demostrando con evidencia las soluciones exactas que respondan a los varios problemas de la vida colectiva. Pero, en fin, quedarán siempre puntos en los cuales la solución aparecerá diversa y se hará necesario recurrir a un expediente más o menos arbitrario, y se podrá o no convenir dividirse en tantas fracciones cuantas sean las partes contendientes. En esos casos, lo más rápido será que la minoría se adapte al querer de la mayoría. Está bien; entonces, probablemente, se votará; pero el voto por tal motivo no es un principio, no es un derecho o un deber, sino solamente un acuerdo, una convención entre asociados.

Pero esto importa poco a las cuestiones que estamos tratando, ya que, cualesquiera que sean las objeciones que se puedan hacer contra los derechos de la mayoría, en realidad está el hecho de que el régimen del sufragio universal, mentiroso como todo el sistema parlamentario, no es de ninguna manera predominio de la mayoría de los electores. Ello es, simplemente, un artificio con el cual el gobierno de una clase social o de una comunidad de casta toma las apariencias de gobierno popular.

En efecto, cada elector no vota más que por uno o por muy pocos diputados sobre una asamblea compuesta generalmente de varios centenares de ellos. Por lo tanto, aunque su candidato resultara electo, su voluntad— que ya en las urnas se cuenta por una fracción infinitesimal— sólo se vería representada por un diputado, quien, a su vez, en las cámaras figuraría como una ínfima fracción. De esto se infiere que la cámara, tomada en su conjunto, ni remotamente puede llegar a representar la voluntad de la mayoría de los electores.

El diputado es elegido por un dado número de votantes, pero el cuerpo electoral, como totalidad, no está representado.

Así sucede que hechos que sólo atañen a una determinada localidad o corporación, deben ser tratados por una asamblea de gentes extrañas a esa corporación o localidad.

Además, y no trayendo a cuenta que para que los diputados fueran electos por la mayoría de los electores de su colegio, sería indispensable que en él sólo surgieran dos candidatos que se dividieran los votos, es evidente que las cámaras representan únicamente a una parte de los electores y las leyes, al no ser nunca aprobadas por la unanimidad de los diputados, la mayoría, que en definitiva hace las leyes y dispone de la suerte de un país, sólo representa una pequeña parte de la población.

¿Qué será, pues, si consideramos las condiciones reales en las cuales se

ejercita el sufragio universal en una sociedad donde la ignorancia de la población, atormentada por la miseria y embrutecida por la miseria, depende, por sus medios de existencia, de una pequeña minoría que detenta la riqueza y el poder?

El elector no está puede ser, en general, ni capaz de votar como quiere. Sin instrucción previa ni medios para instruirse, reducido a creer ciegamente lo que dice un diario, si es que sabe leer y tiene tiempo para ello, ignora las cosas y los hombres que no tiene a su inmediato contacto. ¿Y puede el proletariado saber cuáles sean las cosas que se han de exigir a un parlamento y cuáles sean los hombres que deben pedir por él? ¿Puede tan siquiera formarse una idea clara de lo que es un parlamento?

Ciertamente que los campesinos, como los obreros, aun los que son menos instruidos, conocen más que un doctor en economía política cuando se trata de sus intereses inmediatos, de las cosas que ellos ven y palpan, de su trabajo, de su casa, de su vida cotidiana. También pueden con facilidad formarse una opinión sobre todas las cosas que les atañen, cuando les son presentadas en forma simple y natural.

Ellos sabrían decir si quieren o no que el patrono, sin moverse de su asiento, les tome la vejez y mayor parte de los productos de su trabajo; ellos sabrían decir si quieren o no servir de soldados; ellos sabrían dar acertado empleo a las riquezas de su comuna o de su nación, si poseyeran todos los datos sobre los productos disponibles, y sobre la potencia de la producción, y sobre las necesidades de sus conciudadanos.

Pero si las cuestiones que se les presentan no les atañen o están de tal modo complicadas con intereses extraños que ya no pueden reconocerlas, si las cosas más claras son obscuras por una palabrería técnica que hace de la política una ciencia oculta, si ellos no se sienten empujados a informarse y reflexionar porque saben que de todos modos no son ellos los que han de decidir, sino otros que piensan en su lugar, entonces es fuera de duda que su voto resulta inconsciente.

Y aun suponiendo que el hombre del pueblo llegara a formarse conciencia sobre el engranaje político, ¿podría él ser libre e independiente para votar como quisiera?

Su vida y la de sus hijos depende del beneplácito de un patrono que puede, reduciéndole el trabajo, reducirlos a morirse de hambre.

Infinitos hechos poseen el patronato y los agentes del gobierno para venderse, en forma abierta o sutil, de los que no hayan votado como ellos desearán; y, por otra parte, promesas, adulaciones y favores, pueden en todos los momentos introducir la vacilación en el ánimo del obrero, poniéndolo en lucha su conciencia de

hombre libre con el afecto a su familia, pues no sabe decidirse a negarle, por un sentimiento de virilidad personal, un momento de alivio a sus horribles sufrimientos cotidianos.

El voto es secreto, se dice, pero ¿qué importa cuando el patrono, el gobierno o los partidos pueden mandar votar a sus agentes bajo la vigilancia de emisarios, y enterarse de los votos emitidos?

Las masas proletarias pueden convulsionarse y arriesgar todo con la esperanza de una conquista inmediata; pero no arriesgar el trabajo, es decir, el pan y la tranquilidad, cuando se trata de una lucha que no les ofrece más que una promesa, cien veces desmentida por los hechos, de lenta y lejana mejora, y que deja al combatiente, vencedor o vencido, siempre a discreción del patrono.

Esto explica los plebiscitos que aclaman un gobierno la víspera del día en que una insurrección lo arroja del poder.

Si la miseria no embruteciera a las gentes; si las preocupaciones del mañana inmediato no sometieran humilde y meloso al obrero; si la masa, en una palabra, tuviera conciencia de sus propios derechos y la firme voluntad de hacerlos valer, no tendría necesidad de ir buscando hombres más o menos capaces y honestos para encargados de sus propias reivindicaciones, y pronto se habría emancipado. Los trabajadores se rehusarían a trabajar para los patronos; los contribuyentes rehusarían a pagar los impuestos; los conscriptos no se someterían al servicio militar; y los abal destruidos, de un solo golpe, propiedad individual y Estado político; las dos cadenas que ligan y martirizan al género humano.

Queda, pues, desvirtuada, por el razonamiento y los hechos, toda ilusión sobre el sufragio popular como instrumento de emancipación.

Las clases privilegiadas, que al principio se habían mostrado recelosas, van comprendiendo la utilidad que pueden obtener por ese medio político, y lo aceptan como una preciosa arma de gobierno.

Cuando al pueblo no se lo puede ya tener sometido por la fuerza brutal, y las mentiras de la traición no sirven más que para hacerle aceptar la miseria como ley decretada por Dios, no queda mejor medio para mantenerlo en la servidumbre que utilizar otra mentira: hacerle creer que él es el soberano y que las instituciones sociales son obras suyas y puede cambiarlas a su voluntad. Y la burguesía concede al pueblo ese sufragio, que si pudiera ejercitarse en condiciones de consciente independencia, no sería más que el derecho de elegir a sus propios amos; pero que en la condición de ignorancia y de servidumbre económica en que se halla el pueblo, es una comedia indigna, en la cual vulgares servidores y charlatanes hacen merced de la conciencia propia y de las lágrimas ajenas.

LA BIBLIOTECA MUNDIAL



HA EDITADO LOS SIGUIENTES VOLUMENES, CUYA LECTURA SE RECOMIENDA A TODOS LOS TRABAJADORES:

BRAZO Y CEREBRO

Por HILARIO NOJA RUIZ
16 Páginas, 10 Cts. Ejemplar, \$ 7.00 Ciento.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Por FRANCISCO JORDÁN
43 Páginas, 20 Cts. Ejemplar, \$ 15.00 Ciento.

MAXIMALISMO Y ANARQUISMO

Por JOSÉ TATO LORCA
27 Páginas, 15 Cts. Ejemplar, \$ 11.00 Ciento.

LA VENTA PARCIAL DE CADA FOLLETO SIRVE PARA IR EDITANDO EL SIGUIENTE

PEQUEÑOS, A LA BIBLIOTECA MUNDIAL
7ª CALLE DE LA ROSA NÚMERO 182
TELÉFONO ERICSSON 1-31-26
MEXICO, D. F.

Acaba de publicarse:
LECCIONES HISTORICAS CUATRO AÑOS DE FASCISMO EN ITALIA

Es la historia documentada del martirio del proletariado italiano. La tremenda lección recibida del proletariado revolucionario de Italia, debe servir de enseñanza al proletariado de todo el mundo.

Todos los compañeros, los simpatizantes y las organizaciones obreras, tienen el deber de leer este interesante folleto, hacerla circular y difundirla. Cada folleto cuesta 60 centavos. Por 100, descuento de 20%.

Dirija los pedidos acompañados de su importe al compañero

Trento Tagliaferri
VALPARAISO, CHILE.
Casilla de Correos 635.